

## **El objeto cultural en *Caín, el Hombre, Misterio trágico* de Emma Godoy**

*The cultural object in Caín, el Hombre, Misterio trágico*  
(*Cain, the Man, Tragic Mystery*) by Emma Godoy

ABRIL ITZEL JIMÉNEZ HERNÁNDEZ  
UPAEP Universidad, México  
[abrilitzel.jimenez@upaep.edu.mx](mailto:abrilitzel.jimenez@upaep.edu.mx)<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente escrito tiene la finalidad de desentrañar algunas consideraciones de la cultura que la escritora y filósofa mexicana Emma Godoy (1918-1989) desarrolla en su obra *Caín, el Hombre, Misterio Trágico*. Particularmente, se abordará el caso del errantismo de Caín, el protagonista, que viene a representar la cultura moderna sumergida en la producción y el consumo, y cuyos descendientes son las artes, la ciencia, la técnica, la enfermedad, los ejércitos y la economía, entendidos como objetos culturales, derivados de la relación de la persona con el Mundo. El concepto de objeto cultural parte de la acción humana, como creación producto de la Razón, y aunque puede reunir las mejores virtudes, al reducirse como meras cosas utilitarias, trae consecuencias que impactan negativamente sobre su plena realización. Verdad, Belleza y Bien son los tres pilares que la autora deja ver en su trabajo filosófico, y se proponen como una vía para que la humanidad no se pierda en una cultura que separa alma y cuerpo, sin propósitos ulteriores, para volver a encontrarse con Dios y su verdad.

*Palabras clave:* Cultura, objeto cultural, Modernidad, relaciones ambitales, Caín, acción humana, errantismo

### ABSTRACT

The purpose of this paper is to unravel some considerations of culture that the Mexican writer and philosopher Emma Godoy (1918-1989) develops in her work *Caín, el Hombre, Misterio Trágico* (*Cain, the Man, Tragic Mystery*). In particular, the case of the wandering of Cain, the protagonist, who represents modern culture submerged in production and

<sup>1</sup> ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9605-9988>

Recepción del original: 12/11/2024  
Aceptación definitiva: 08/01/2025



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

consumption, and whose descendants are the arts, science, technology, illness, armies and economy, understood as cultural objects, derived from the relationship of the person with the World, will be addressed. The concept of cultural object is based on human action, as a creation resulting from Reason, and although it can bring together the best virtues, when reduced to mere utilitarian things, they bring consequences that negatively impact their full realization. Truth, Beauty and Good are the three pillars that the author reveals in her philosophical work, and they are proposed as a way for humanity not to get lost in the culture that separates soul and body, without ulterior purposes, to meet God and his truth again.

*Keywords:* Culture, cultural object, Modernity, scope relationships, Cain, human action, wandering

## Introducción

La cultura es inmanente a la esencia del ser humano, pues surge por y para él una vez situado en la existencia. Es, sin duda, la gran creación sobre la que se ha erigido la humanidad hasta ahora, y, a su vez, es continuamente colmada de otras obras y/o mecanismos que la hacen funcionar. En cuanto la persona humana se separó de la naturaleza y la reintegró a su favor, cuando estableció su relación e incorporación con la totalidad de las cosas en el Mundo<sup>2</sup> desde su libertad individual, empezó a preguntarse por la verdad de esa realidad a la que se enfrentaba; y, eventualmente, actuó, se dispuso a crear, para encaminarse a su comprensión.

Mientras la acción humana se desarrolló, se pusieron en juego la ética y la moral<sup>3</sup>. Es aquí donde vale cuestionarse cómo la cultura ha servido para aproximarse a la verdad superior que nos mueve en el devenir de la historia.

<sup>2</sup> Para el erudito Josef Pieper es el “espíritu” la capacidad de tener mundo, pues gracias a ello el individuo lo asume y abarca la totalidad. Ver Pieper, J. *Escritos sobre el concepto de filosofía* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2000).

<sup>3</sup> Ética y moral, desde la Antigüedad, se han formulado a partir del obrar humano y los valores. Ya en la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles, se vislumbra la ética como aquella virtud que puede conducir a la felicidad, y que viene acompañada de la costumbre para diferenciarla de aquello perteneciente a la dimensión natural de las cosas: “[...] adquirimos las virtudes como resultado de actividades anteriores.” Cf. Aristóteles. *Ética Nicomáquea-Ética Eudemia*, trad. de Julio Pallí Bonet (Madrid: Editorial Gredos, 1985), 159. El concepto de “costumbre” se encuentra estrechamente ligado al entendimiento de la moral, diferenciada en favor de una determinada cultura o grupo social cuyos integrantes comparten modos de vivir específicos. Este concepto puede rastrearse en Cicerón. *Sobre la adivinación-Sobre el destino-Timeo*, trad. de Ángel Escobar (Madrid: Editorial Gredos, 1999), 289.

Ambas definiciones se han adaptado a distintas corrientes filosóficas, y en este sentido, Ortiz Millán argumenta que la distinción entre “ética” y “moral” es estipulativa y que nada nos impone un cierto significado diferencial: ni su etimología ni la tradición filosófica. El significado de los términos ha oscilado según el uso hecho por los diferentes filósofos a lo largo de la historia. Cf. Ortiz Millán, Gustavo. “Sobre la distinción entre ética y moral”. *Isonomía*, n° 45 (2016): 113-139.

En el campo relacional dentro del que se articula el modo de habitar, se han tramado tensiones tales como el encuentro sujeto-objeto, cultura-naturaleza<sup>4</sup>, donde el centro es y será siempre la persona.

Así, es posible reconocer que de la cultura emergen obras<sup>5</sup> tales como las artes, la ciencia y la industria (técnica), los cuales han dejado mucho de qué hablar en época contemporánea, por las implicaciones morales adversas de sus creadores, que estarían limitando su plena realización al reducirlos como producciones materiales carentes de valor espiritual. Ello se vería reflejado en la adopción de la vida como mera producción y consumo, en la reducción de la realidad a objetos<sup>6</sup>. Para evidenciar estos planteamientos, el presente trabajo propone analizar el texto dramático de la filósofa mexicana Emma Godoy<sup>7</sup> (1918-1989), que lleva por título *Caín, el Hombre, Misterio Trágico*<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Romano Guardini muestra esta relación como un antes y un después en la vida humana: “Si la naturaleza significaba un comienzo, la cultura representa una meta. El movimiento de la vida se separa de la naturaleza y se orienta hacia la cultura. Esta reside, por tanto, en el futuro. Hacia él se encamina el «progreso». En cambio, la nostalgia se orienta hacia la naturaleza”. Ver Guardini, R. *Cristianismo y sociedad* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982), 164.

<sup>5</sup> Jesús García López define “obra cultural” de la siguiente manera: “Por lo que puede decirse que toda obra de cultura implica la unión o fusión de una naturaleza y unos valores; naturaleza dada o preexistente, que hace de elemento material, y valores insuflados en ella por la acción inteligente del hombre, que vienen a hacer de elemento formal”. García, J. *Ontología de la Cultura. Escritos de antropología filosófica* (Pamplona: Eunsu, 2006), 62.

En esta misma vía que confronta cultura-naturaleza, Guardini plantea que en el origen de la cultura se producen objetos cuya materia es manipulada por el ser humano que, en el ejercicio de su raciocinio y libertad, “observa, entiende y enjuicia, sitúa sus objetivos y elige los medios para su realización” (esta postura se desarrolla en Guardini, R. *La cultura como obra y riesgo* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1960), 12). En este proceso, la obra cultural surge cuando finalmente la persona humana dota de forma a la materia, es decir, cuando los objetos han cobrado valor y sentido gracias a la intuición espiritual y el despliegue de la libertad. Sin embargo, Guardini también advierte que el peligro de la cultura se encuentra en la equivocación humana: “La esencia de la cultura lleva a aparejada la posibilidad de malentender la conexión de causa y efecto; de dar falsas formas al material; de fallar en las ordenaciones. De aquí resultan todos esos fenómenos de obra cultural inadecuada de que está llena la historia”. Guardini, Romano. *La cultura como obra y riesgo* (Guadarrama, 1960), 13.

<sup>6</sup> Para instancias de este trabajo, los objetos serán entendidos como aquellas creaciones hacia las que se dirige la conciencia humana, de manera que, para diferenciarlos del resto de objetos en la Naturaleza, estos objetos materiales emanados de la cultura han sido reconfigurados por la razón.

<sup>7</sup> Emma Godoy Lobato nació el 25 de marzo de 1918 en la ciudad de Guanajuato, perteneciente al estado homónimo de los Estados Unidos Mexicanos. Cursó estudios multidisciplinarios de psicología, pedagogía, estética e historia; obtuvo su maestría en Lengua y Literaturas españolas y un doctorado en Filosofía. Como escritora colaboró en revistas y publicaciones en materia de cultura; por otra parte, destacó su labor como locutora en programas radiofónicos emitidos por la estación XEW de México (*El mundo de la mujer* y *Charlas diarias*). Además de pertenecer a diversas agrupaciones filosóficas reconocidas (como la Sociedad Mexicana de Filosofía y la Academia Internacional de Filosofía del Arte), su legado social más reconocido fue la fundación de la asociación *Dignificación de la Vejez*, pues a través de su trabajo académico reconocía y defendía el valor de la senectud. Falleció el 30 de julio 1989 en la Ciudad de México y sus restos se encuentran en la Rotonda de las Personas Ilustres.

<sup>8</sup> Godoy, E. *Caín, el hombre, misterio trágico* (México: Editorial Jus), 1950.

En este, se pretende explicar el concepto de obra cultural que la autora nos sugiere a través de la referencia al errantismo y en un diálogo particular del personaje Maviael, a modo de una advertencia.

Para desglosar este argumento, se empleará el método lúdico-ambital<sup>9</sup> del Dr. Alfonso López Quintás, a partir del cual se abordarán la relación entre objetos y ámbitos, y la distinción entre los procesos de vértigo y éxtasis. Al mismo tiempo, se usarán otros autores para referirnos al objeto/obra cultural y el peligro de la técnica; entre estos eruditos se encuentran Hannah Arendt, Romano Guardini, Karol Wojtyła y José Ortega y Gasset. Finalmente, ante los riesgos que se exhiben como resultado de la objetivación de la cultura, se mostrará un escenario que pudiera llevarnos a revertir estos efectos, recopilando parte de las mismas aportaciones ya expuestas.

## 1. La obra de Emma Godoy y los tres valores

Emma Godoy Lobato (1918-1989), filósofa mexicana originaria del estado de Guanajuato, dedicó años de vida a su profesión intelectual y religiosa, pues en su extensa obra que abarca desde ensayo, hasta poesía, drama, cuento y novela, apela al encuentro del ser humano con Dios y a la profundización espiritual. A través de sus escritos despliega temáticas vinculadas a la ética, la libertad, la soledad, los valores morales y la cultura, siendo estos dos últimos los conceptos que atañen a nuestra investigación.

En su libro *Vive tu vida y sé un genio*<sup>10</sup> (1974) manifiesta tres valores fundamentales: Bien, Verdad y Belleza, son la meta final que debe aspirar a alcanzar el ser humano. A su vez, los relaciona con la moral, la ciencia y las artes, respectivamente. Nos describe que, al estar influidos por la razón, estos se encuentran por encima de la condición biológica y natural en la que se hallan los animales, cuyo modo de existir puede determinarse como un ser en el perimundo, en contraste con los seres libres o que tienen interior y que viven en la totalidad, es decir, en el Mundo.

A partir de aquí, tendremos un primer acercamiento a la formulación del objeto cultural. Emma Godoy, para mostrar aquello que nos acerca al plano de la espiritualidad, nos dice que el hombre “crea teorías filosóficas, descubre las leyes del universo, crea aparatos útiles, [...]”. Compone poemas, labra

<sup>9</sup> López, A. *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias* (Madrid: Ediciones RIALP), 2008.

<sup>10</sup> Godoy, E. *Vive tu vida y sé un genio* (México: Editorial Jus), 1974.

estatuas, pulsa violines, [...]. Elabora códigos y constituciones que han de ser obedecidos para el bien común”<sup>11</sup>.

Cada apartado en el que define a la ciencia, el arte y la moral, utiliza los términos “crear”, “elaborar” y “componer”, sinónimos entre sí que ya son indicio de la acción humana, lo que deviene a través de esta; es decir, si la cultura misma ya es una compleja creación humana, el arte, la ciencia y la moral son sus obras. La filósofa, además, añade la religión para estructurar la “tetralogía que llamamos cultura, lo auténticamente humano”<sup>12</sup>. A partir de lo anterior, podemos trasladar esta teoría a la obra donde Caín es el protagonista.

## 2. Obras de la cultura en *Caín* y los objetos como cosas

La obra dramática *Caín, el Hombre, Misterio Trágico* se publica en 1950, apenas cinco años después que la Segunda Guerra Mundial cesara el fuego, mientras México experimentaba su época de industrialización, con Miguel Alemán Valdés en la presidencia dirigiendo el proyecto nacional de modernización. Aparentemente, el país se asimilaba al resto de territorios que seguían la idea decimonónica del progreso, orientados a la producción y la técnica, para entrar en una época “estabilizadora”. Godoy se habría rodeado de este contexto social, económico y político para escribir el texto del cual Rubio nos dice: “El drama alegórico, Caín, el hombre presenta el fin de la cultura, máxima creación humana para sustituir a Dios”<sup>13</sup>.

En esta obra, el Caín bíblico es resignificado para representar a la cultura. Sus hijos Henoc, Jubal, Lamec, Tubalcaín, Irad, Jabel, y Maviael, y cada uno de ellos representa un producto, un objeto de la acción humana. De acuerdo a los valores previamente mencionados, Emma Godoy estaría relacionando a Henoc (la ciencia) con la búsqueda de la Verdad, Tubalcaín y Jubal (artes plásticas y música) con la Belleza; por un lado, Jabel e Irad (la economía y el placer) estarían ubicados en el ámbito inferior biológico, el de la naturaleza. Sin embargo, para presentar la problemática del objeto cultural, resulta necesario tratar a Lamec desde otro ángulo, pues Godoy lo nombra como el resentimiento, para colocarlo como representante de la técnica y la producción, añadiendo así una posibilidad de profundizar en su interpretación. Por otro lado, si bien a Ma-

---

<sup>11</sup> Godoy, *Vive tu vida*, 14.

<sup>12</sup> Godoy, *Vive tu vida*, 15.

<sup>13</sup> Rubio, C. “Emma Godoy”. *Diccionario de Escritores Mexicanos Siglo XX*. [https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem\\_g/godoy\\_emma.html](https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem_g/godoy_emma.html)

viael (la salud) se le puede colocar en el mismo plano que Jabel e Irad, se le ha reservado para introducir el siguiente fragmento:

Maviael. [...] Primero, ingenuamente uno se cree que de veras interesa a los otros; a la madre, al amigo, al perro. Más un buen día se convence de que está solo, aunque le hagan señales desde la costa vecina, porque el mar está allí y el hombre carece de barcas para cruzarlo. Tendrá que habitar solitario en su isla... Aunque no se da todavía por vencido; perdida la compañía humana, se busca a la amistad de las cosas: conversa con los árboles, con las paredes, con sus manos. Acumulamos seres ávidamente en el pensamiento, como lo hace Henoc; o en nuestra caja fuerte, como Jabel.

Pero también una noche, cuando la luz se apaga, comprendemos que los objetos no nos salvan porque no nos aman. Advertimos que únicamente nos absorben y esclavizan<sup>14</sup>.

Resulta muy llamativo que el personaje, en un desesperado momento de sufrimiento, libera tal comentario mientras conversa con Jabel e Irad, quienes se oponen tajantemente a lo que Maviael expresa. Pero, además, es él quien se acerca a la muerte, y más adelante reclama a su padre (la cultura) por haberlos engendrado sin una meta, por condenarlos a ser errantes. Entonces, se podría percibir que Maviael es un puente entre lo biológico y lo racional, porque permaneciendo en el estadio más natural del ser humano (la enfermedad, aproximándose a la muerte), se hace consciente del mal parental: la aprehensión y el apego a los objetos como meras cosas. No obstante, aún preocupado por su final, se niega a la espiritualidad al juzgar a Set (la mística) de la misma forma que sus hermanos.

Para Alfonso López Quintás, la diferencia entre el objeto y el ámbito se encuentra en las posibilidades de encuentro que existen en el segundo, pero que se ausentan en el primero. Es decir, los ámbitos no se limitan, abren un campo de realidad y permiten interacciones entre ellos. El errantismo que Set y Maviael reclaman a Caín se debe a que la cultura se ha objetivado de manera unívoca a una realidad material donde los ámbitos no se entrelazan. En sus palabras López nos dice que: “Un objeto nos es siempre distinto, externo y ajeno. No podemos asimilarlo como propio. Un alimento lo asimilamos, pero, al hacerlo, lo fusionamos con nuestra propia realidad, y pierde su autonomía, su identidad propia”<sup>15</sup>.

Esto es lo que Emma Godoy nos está revelando a través de las palabras de Maviael. Cuando la cultura se reduce deliberadamente a los objetos, cuando

---

<sup>14</sup> Godoy, *Caín*, 55-56.

<sup>15</sup> López, A. *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias* (Madrid: Ediciones RIALP, 2008), 29.

nos apropiamos de ellos como cosas y eliminamos la vertiente ambital que pudieran tener, se pierden las posibilidades de encuentro y, por lo tanto, dificulta el cultivo de los valores (no se llega a la meta, se permanece errante). De todos los hijos de Caín (la cultura), quien mejor representa esta reducción es Lamec, la técnica.

### 3. El peligro de la técnica y la búsqueda de la contemplación

Cuando Maviael menciona que los objetos no nos aman y nos esclavizan, Godoy ha permitido aproximarnos a dicha sentencia desde lo que López Quintás llamó como procesos de fascinación o vértigo, y éxtasis o encuentro. La técnica y los objetos estarían sentenciados a formar parte de las experiencias de vértigo.

Estos se definen porque, ante una apropiación de la realidad y la nula distancia con el “yo” no se abre alguna posibilidad de encuentro, obstruyendo el desarrollo de la persona y llevándola a la angustia y la desesperación, y, finalmente, a la destrucción<sup>16</sup>. Hablando sobre el personaje del texto dramático, Lamec estaría experimentando el vértigo, pues le angustia el rechazo de su padre Caín, le atormenta la predilección por Jubal y, finalmente, destruye al hermano predilecto. A través de este lenguaje, la autora nos lleva a reflexionar que la tecnificación de la sociedad y el deseo por poseer el mundo de los objetos como cosas, la han llevado a su destrucción con la acumulación de acciones vacías de interacción, donde los individuos ya no habitan entre sí. Viven por y para los objetos, deben crear, porque de lo contrario, sería una falta al orden del mundo: “Y para la Cultura, la persona, por ser individual, como tal no cuenta; pero se le exige la obra, la contribución en la empresa de construirla hasta igualarla a Dios”<sup>17</sup>.

Cabe recordar que, en *Caín*, Emma Godoy nos está compartiendo un escenario donde el fin de la cultura toma un rumbo trágico. Lamec asesina a Jubal, la técnica arremete contra la contemplación<sup>18</sup> y, después de la insurrección en la ciudad, Caín, el hombre, también corre peligro. Dicho de otra manera: la técnica comenzó menguando la continuidad de un objeto cultural que enarbolaba la Belleza, y después arrasará con la cultura en su totalidad; ¿será que la modernización comenzó a destruir los valores de la cultura?

---

<sup>16</sup> López, *Cómo formarse*.

<sup>17</sup> Godoy, *Caín*, 11.

<sup>18</sup> El personaje de Jubal es la dimensión artística que más se aproxima a la contemplación espiritual, dado que Set es quien representa esta última en su estado máximo.



A través de este caótico escenario, podemos manifestar que, en su afán por dominar la realidad palpable, el hombre ha opacado el sentido y verdad del mundo. En consecuencia, la relación sujeto-objeto no permite que las cosas hablen por sí mismas. López nos dice que:

La intimidad se logra a través del encuentro, y éste pide creatividad, entreveramiento de ámbitos, no mero dominio de objetos. El vértigo me saca de mí, me enajena y aliena. El éxtasis, en cambio, me acerca a mi plena identidad personal<sup>19</sup>.

Caín valora la música de Jubal, la escultura de Tubalcán y el conocimiento de Henoc, mientras rechaza al resto de sus descendientes<sup>20</sup>. Eso lo hace amar las cosas que producen, no su valor *per sé*. Así, Caín también personifica el filisteísmo cultural que condena Arendt, cuando los fines ulteriores de la cultura se reducen a simplemente satisfacer propósitos utilitarios. La moderna obsesión por los objetos artísticos y científicos bien puede legitimar la necesidad de dominar la cultura desde esferas utilitaristas y materialistas<sup>21</sup>, eliminando así los ámbitos que de ellos pudiera derivar. Arendt lo expresa de la siguiente manera:

En esta desintegración, la cultura, aún más que otras realidades, se había convertido en lo que sólo entonces la gente empezó a llamar «un valor», es decir, un bien social que podía ponerse en circulación y convertirse en dinero a cambio de todo tipo de valores, sociales e individuales<sup>22</sup>.

La técnica ha venido a reafirmar esto, pues reclama para sí todo lo demás, aspira a apropiarse de las cosas. Para visualizar esto, pensemos en Lamec cuando dice a Caín que sin la radio que ha fabricado no podría disfrutar de la pieza musical de Jubal; además, llama inútiles al resto de sus hermanos. Nuevamente tomando a Arendt:

A diferencia del trabajo, cuyo fin llega cuando el objeto está acabado, listo para ser añadido al mundo común de las cosas y de los objetos, la labor se mueve siempre en el mismo ciclo prescrito por el organismo vivo, y el final

---

<sup>19</sup> López, A., *Cómo formarse*, 42.

<sup>20</sup> La razón de esto radica en la propia reflexión inconsciente de Caín al saberse alejado de Dios y aquellos hijos que rechaza son la evidencia de su equivocación, aunque no lo acepta frente a Set. Son el recuerdo de su pecado, pues una vez creados se han volcado sobre la Humanidad como atrocidades.

<sup>21</sup> La etapa coyuntural que comenzó con la Revolución Industrial puede ejemplificar cómo la obra cultural, en manos del poder económico y político, se ha quedado en el plano sensible donde solo la herramienta, la lógica y la objetividad le moldean como objeto material.

<sup>22</sup> Arendt, H. "La crisis en la cultura: su significado político y social", trad. de Ana Poljak. En *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (Barcelona: Ediciones Península, 1996), 312-313.



de sus fatigas y problemas sólo se da con el fin, es decir, con al muerte del organismo individual<sup>23</sup>.

Es decir, el trabajo y la labor son parte esencial del ser humano, pues constituyen su existencia vital y la estabilizan. De igual manera, en el carácter ambivalente de las relaciones humanas (subjetividad y objetividad), la objetividad es parte esencial del proceso de interpretación de la realidad que las personas afrontan con inmediatez a través de los sentidos. Pero, de acuerdo a lo que Arendt sentenció, la cultura requiere que el fin último sea el hombre para evitar los reduccionismos o extremismos, pues el trabajo y los objetos como simples cosas son materiales; ¿y, entonces, qué alimenta el espíritu? Allí radica el problema del errantismo en Caín y la alienación en la sociedad de masas. En el primer caso, al haberse alejado de Dios, su tarea *a posteriori* es sustituirlo con los objetos que edifican la cultura moderna, tecnificada e industrializada, dedicada a satisfacer cuerpos con un alma sin un propósito fijo.

A pesar de ello, no hay un rumbo que los oriente en su empresa (ya se lo decía Set a Caín: errante es el que no alcanza su estrella<sup>24</sup>). En su intento por reemplazar a Dios, ha olvidado que ni siquiera los valores de Bien, Verdad y Belleza<sup>25</sup> le son enteramente asequibles, porque son infinitos (en su estado perfecto refieren a Dios) y el ser humano es finito. Con ello, es perceptible que la cultura moderna, esa que denuncia Godoy, ha errado al querer igualarse a la verdad suprema y por eso está extraviada en la nostalgia, creando y fabricando hasta llenarse. Para el segundo caso de la alienación y la anulación de las relaciones ambítales tenemos que:

lo que da comunidad, no es la adición de muchos individuos, sino la conexión viviente del esquema orgánico de la totalidad. La «masa» es la gran cifra de individuos pobres en contactos; y que, por su misma pobreza de relación, se dejan reunir fácilmente y a capricho<sup>26</sup>.

Caer en la alienación implica ceder ante la objetividad donde no somos más que individuos separados en un mundo de cosas finitas. Por eso, la cultura, en su búsqueda por alcanzar los tres valores supremos, debe antes aproximarse a su realidad inmediata, que es el mundo del ser humano, en aras de hallar el sentido. El filósofo José Ortega y Gasset nos dice que “El sentido de la vida no es, pues, otro que aceptar cada cual su inexorable circunstancia y, al aceptarla, convertirla en una creación nuestra. El hombre es el ser condena-

<sup>23</sup> Arendt, H. *De la historia a la acción* (Barcelona: Paidós, 1995), 93-94.

<sup>24</sup> Godoy, *Caín*, 11.

<sup>25</sup> Emma Godoy desarrolla la relación de Ciencia, Arte y Moral, con los tres valores que la humanidad debe alcanzar: Verdad, Belleza y Bien. Ver Godoy, *Vive tu vida*, 20.

<sup>26</sup> Guardini, Romano. *La cultura como obra y riesgo* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1960), 17.

do a traducir la necesidad en libertad”<sup>27</sup>, refiriendo esto a la realización plena y libre del sujeto como finalidad de la cultura.

El objeto cultural no es más que el resultado de las tensiones que configuran al ser humano en el inmenso campo relacional dentro del cual habita. El desequilibrio del centro (la persona) destruye la aproximación a los valores y, por lo tanto, los objetos pierden su sentido primordial: trascender como verdaderas obras culturales que complementan y exaltan el espíritu humano en su trayectoria como “ser” en el Mundo. Así, reafirmamos lo anterior con el siguiente pasaje:

Sólo con una comprensión de la praxis humana rigurosamente definida, se hace posible hablar de un constituirse de la cultura a través de la praxis humana. Kant estaba convencido de esta verdad, expresándolo en su famoso segundo imperativo categórico: obra de modo que la persona sea siempre el fin y no el medio de tu obrar<sup>28</sup>.

## Conclusión

Emma Godoy dimensionó puntualmente las implicaciones antropológicas y filosóficas de su tiempo para concentrarlas en una obra teatral de gran relevancia literaria, y se ha comprobado, aunque de manera breve, con el método lúdico-ambital de López Quintás. Es notable que la autora posicionó sus meditaciones no solo desde su perspectiva como mujer en una época de retos para el reconocimiento femenino, sino que también lo hizo como un ser humano preocupado por los estragos atestiguados en el escenario bélico y consumista global del siglo XX; la escritora fue capaz de percibir que las obras culturales comenzaron a relegarse al nivel de los objetos: las armas, las riquezas, las posesiones, la producción en masa y la tecnificación, como los hijos abyectos de Caín, que no han traído más que enfermedad, muerte y vacío interior. Su trabajo nos invita a cuestionar la cultura que se ha glorificado para fines de dominación social, mientras las obras culturales luchan por sobrevivir en los libros, la historia y la memoria de quienes no abandonan la búsqueda de la Verdad.

Con *Caín*, Godoy reflexionó el tema de la cultura moderna de tal forma que, a lo largo del contenido, nos retornó a su importancia metafísica y feno-

---

<sup>27</sup> Ortega y Gasset, José. *Obras completas Tomo XIII* (Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1962), 44.

<sup>28</sup> Wojtyła, K. “El problema del constituirse de la cultura a través de la ‘praxis’ humana”. En *El hombre y su destino* (Madrid: Palabra, 1977), 192-193.

menológica. Ahora sabemos que “cultura” no solo comprende al arte, sino todo lo que es creado por el ser humano, y que lo posiciona como un ser con su dimensión natural y espiritual. Si bien la persona solo es superada por la verdad divina, no hay quién le iguale en esta vasta inmensidad de posibilidades desde las que puede habitar en la existencia.

Por ello, los valores que Emma Godoy comparte, sobre el Bien, la Verdad y la Belleza, son un modelo ejemplar para alcanzar la plenitud individual y comunitaria, en los tiempos donde el ser promedio está dispuesto a crear sin un fin particular, cediendo su libertad. La cultura podría llevarnos de nuevo en el sendero de la espiritualidad, siguiendo la advertencia sobre la excesiva tecnificación de la realidad, y así equilibrar nuestra constitución como alma y cuerpo. Finalmente, las críticas entorno al objeto cultural habrán de ayudarnos a concientizar respecto a las acciones que ejecutamos, sin olvidar que el núcleo es la humanidad, pues a ello debe servir la cultura.

## Referencias

- Aristóteles. 1985. *Ética Nicomáquea-Ética Eudemia*. Traducción de Julio Pallí Bonet. Madrid: Editorial Gredos.
- Arendt, Hanna. 1995. *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hanna. 1996. “La crisis en la cultura: su significado político y social”. Traducción de Ana Poljak. En *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Cicerón. 1999. *Sobre la adivinación-Sobre el destino-Timeo*. Traducción de Ángel Escobar. Madrid: Gredos.
- García, J. 2006. *Ontología de la Cultura. Escritos de antropología filosófica*, 61-83. Pamplona: Eunsa.
- Godoy, E. 1950. *Cáin, el Hombre. Misterio Trágico*. México: Editorial Jus.
- Godoy, E. 1974. *Vive tu vida y sé un genio*. México: Editorial Jus.
- Guardini, R. 1982. *Cristianismo y sociedad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Guardini, R. 1960. *La cultura como obra y riesgo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- López, A. 2008. *Cómo formarse en ética a través de la literatura. Análisis estético de obras literarias*. Madrid: Ediciones RIALP.
- Ortega y Gasset, José. 1962. *Obras completas Tomo XIII*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Ortiz Millán, G. 2016. “Sobre la distinción entre ética y moral”, *Isonomía* 45: 113-139.
- Pieper, J. 2000. *Escritos sobre el concepto de filosofía*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Rubio, C. *Emma Godoy*, en Diccionario de Escritores Mexicanos Siglo XX. [https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem\\_g/godoy\\_emma.html#](https://www.iifilologicas.unam.mx/dem/dem_g/godoy_emma.html#)

Wojtyła, K. 1977. "El problema del constituirse de la cultura a través de la 'praxis' humana". En *El hombre y su destino*, 187-203. Madrid: Palabra.